POESÍA

FÉLIX BLANCO

En algunas batallas
el grueso de la fuerza es el pretexto
de la cólera. Una serie de medios que son artificiales
exaltan el espíritu: una capa escarlata
favorece el error del enemigo.

Hay algo más que hombre
en esos cuerpos desnudos que se ofrecen al baño:
comprendo que acomodes tu boca
a resaltarlo. No se habla de otra cosa
en los pudores del agua.

Dicen que fue Belisario
esa caracola que está en el nicho
de los perfumes: oigo a menudo
el seseo del oleaje. Oigo
los remos que trajeron

bajo el estruendo de un solo dios
a varios... No me seduce
sentir que amparas la derrota
fugaz de la metáfora: ni que lo hagas
cambiando la resaca por la coba.

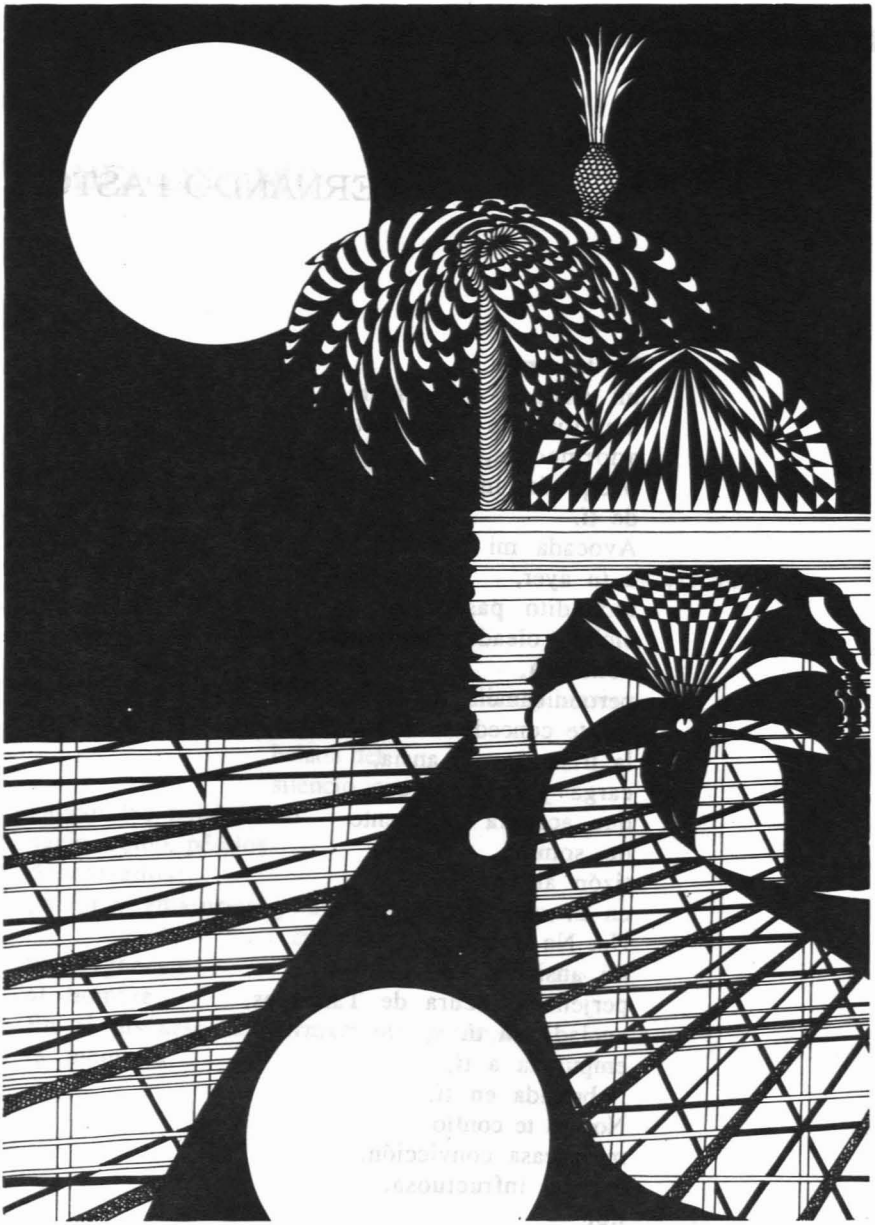
(De *Vegar junto a esas ruinas*)

ISABEL DEL RÍO

incertidumbre
tan incierto tú
como la vida que nos besa
delatora:
ahora el tiempo incendiado de estrellas y deseos; que no
nos prenda la
helada del
silencio, que no
caigan las palabras al
suelo como pétalos
descartados:
palabras amatorias y aún nada prometen;
embellecen leyendas,
mas ignoran
al hombre.
En el discurso del firmamento pernocta
la memoria.

FERNANDO PASTOR

No te confío
mi ansiedad de sombra,
amplitud de esperanza
adormecida,
búsqueda imposible
de tí.
Avocada mi persona
a tu ayer,
recóndito pasado,
cíclica oleada retornando
continua,
peroódicamente a tí.
No te concedo
la tristeza y el ansia,
carga y sobrecarga,
que acapara mi mente
de sombra,
tizón altivo,
en tí.
No. No te entrego
mi ansiedad de vida,
perjeñada locura de Tartessos,
anclada en tí,
empujada a tí,
imbricada en tí.
No, no te confío
mi escasa convicción,
espera infructuosa,
no,
amplitud de esperanza
adormecida
en pos de tí.
No, no.
Yo no te confío.



EMILIO SOLA.

La paloma, la cúpula y el arco.
Un modelo invertido, dos volúmenes
complementarios. Sostenido el uno
y el otro sustentante con la ayuda
de otros tres sustentantes como él,
de un cubo cuatro superficies.
Monotonía rara del ingenio,
sobriedad de la forma elemental.

Loco del sur, el viento detenido,
sombra buscada protectora.
La líquida caricia del sudor
y del agua templando la garganta.
Extendido mi cuerpo está a la sombra
del más dulce volumen ideado
por sabios arquitectos jardineros:
la paloma, la cúpula y los arcos.

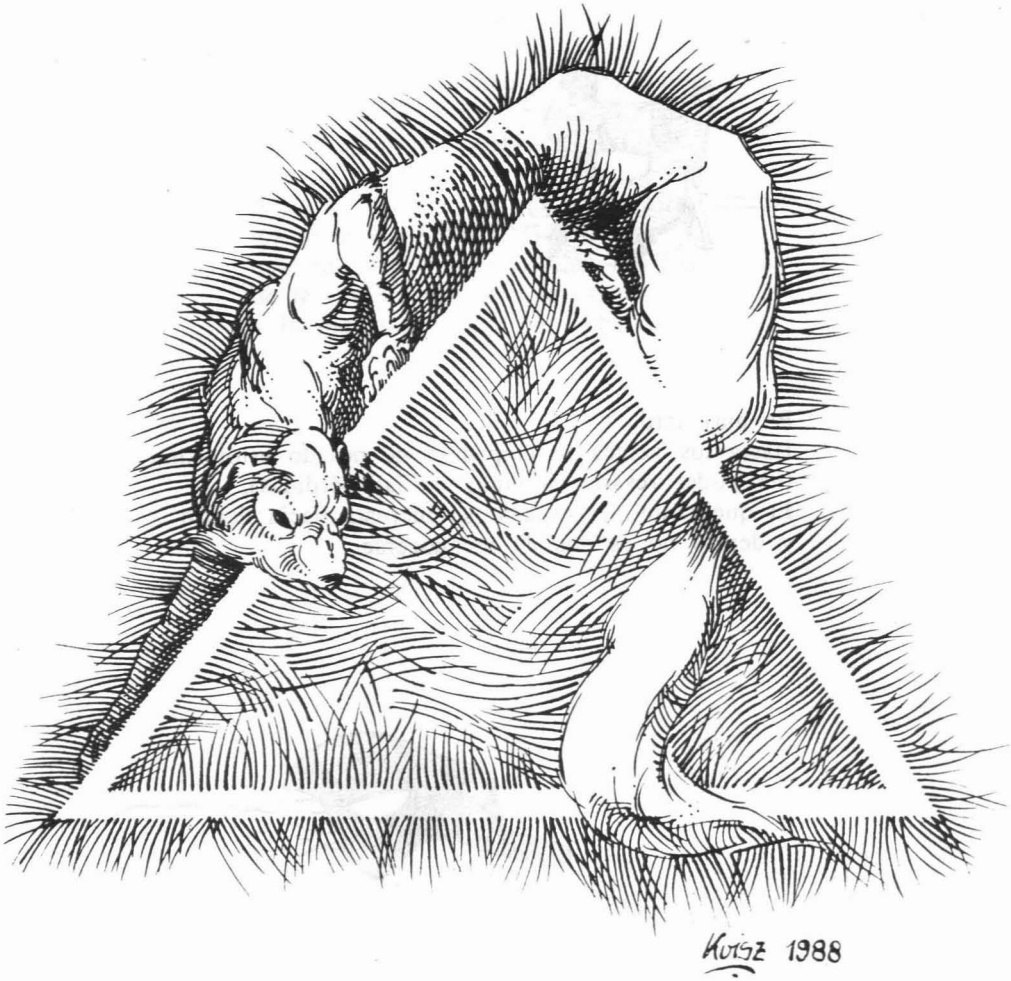
OLGA APARCICIO FOIX

VEO A MARCO TONI

Cómo será cuando así la muerte
alce su mano persa, su hediente veronal, su detestable
voz y su corpórea rúbrica,
dímelo tú,
pronuncia los patíbulos desde el perfil perfecto,
el del pómulo recto, ya sabes,
y besa el balanceo, quiere quererme
para la dulce obra
sangrando sucediendo;
así los mapas raros, ¿los ves?, que tanto preocuparon
a mi madre,
y venir a decir allí sólo noviembre
se ha encallado en la hoja que agoniza en el agua del estanque,
y dejaremos, dime, las húmedas mejillas

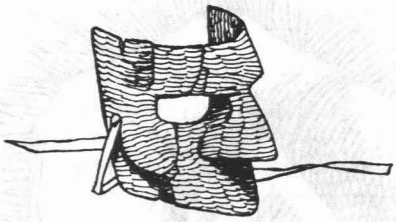
enmohecer
y jurarás que cada palabra hecha cerrada piedra
es la primera plata que soportan tus labios
y luego, directamente en vaso beberemos el gas
licuado de la muerte,
y quisimos desatar la pobre noche para vendar la herida,
la piedad de la nieve.

(Del libro inédito *Programación de una noche en la sacrístía con un Playboy*)


KUISZ 1988

ISABEL DÁVILA

Un hurón se retuerce por simas y colinas
por la estepa lluvia y llanto
adentro dos vértices.
Triángulo.



Es muy tarde.
Hasta los versos se empedran de pesado estoicismo
(no poder resarcirse nunca de las pérdidas).
El quebranto del espacio se incrusta hacia dentro
y dentro no es posible reconocerse.

JULIO MARTÍNEZ MESANZA

EL CAMINO

Sólo existe un camino y en su centro
los tártaros acampan. Hacia el este,
la agricultura de monzón y fango,
y hacia el oeste, viñas y trigales.
Amplias son las llanuras y por ellas
los tártaros cabalgan. Han oído
que en débiles imperios las intrigas
de la razón someten a la espada
y la inquietud aguija sus caballos.

JOSÉ M. PARREÑO

DOS POEMAS DE LA CIUDAD Y UN AICU.

viajero párese
acepte mi consejo:
emplee un minuto entero
en dibujar una ilusión tan libre
que ni dinero ni placer ni éxito
puedan enjaularla

usted ya sabe cómo es esta vidas
que en algún tiempo muy probablemente
las raíces de un bosque
cuelguen sobre este andén
y el nieto del nieto de su hijo
cace en las avenidas con la ayuda de un lobo
y la frente tatuada
con einstein en la cruz

emplee un minuto entero cada día
y ese superviviente
sabrá que entre sus antepasados hubo uno
amante de las aves
que supo ser feliz

melandro
la camarera de pelo rojo fuma
y ordena los vasos
sin mirarlos
pelopo dice que hoy al despertarse
se ha bebido un vaso de ajax
con agua tibia
por la resaca
un sujeto se sienta
a mi lado y me pide
cerveza
es casi un niño
le ha vestido su madre esa rebeca
necesita
ayuda para levantarse
una muchacha al fondo
está bailando sola en la penumbra al óleo
tras la puerta abierta del retrete
se masturba un hombre
largamente
la otra camarera muy hermosa
con los brazos crzados
todos con las pupilas
gstadas por las drogas
música resonante
que da ritmo a sus rostros

no sé cómo ha llegado
pero cómo saldrá
de este andén el gorrión?

ARMANDO ANTXUELA

ELVIRA

Entre el ímpetu y las banderas
Libertarias de un Madrid de laurel que muere
Vivo vacío y victotioso de noche y lluvia
Incomprensible y no arrepentido
Recuerdo todo tu ser como amapola
Abierta a mi alma que es en tí

Esperando el Universo de tus manos
Secretos de agua, dilatada caricia de amante

Encendida en Música, amable quietud
Lacio pensar de niño torpe y enamorado

Parecía ser un sueño mas fue
Orfebre de domingo desnudo
En mi memoria una imagen un mirarte
Más como mujer. Tuyo es este ingenuo
Amor, esta mal poema ilusionado...